

DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO (C)
Homilía del P. Bernabé Dalmau, monje de Montserrat
23 de septiembre de 2007
Lc 16, 1-13

Queridos hermanos y hermanas:

Por poco familiarizados que estéis con la enseñanza de Jesús, seguro que sabéis que él no tenía ninguna simpatía por las riquezas ni por los bienes de este mundo. Nació pobre, proclamó felices a los pobres, murió desnudo y abandonado.

Sin embargo, como es imposible vivir en este mundo sin usar de una manera u otra de los bienes temporales, también nos enseñó qué uso de ellos tenemos que hacer. La cosa no es sencilla. Siempre y también hoy, encontramos cristianos que practican por amor a Jesús una pobreza radical, absoluta; pero también hay otros, que también se llaman cristianos, que creen que los bienes materiales son necesarios, imprescindibles. En medio nos encontramos la mayoría de creyentes: los que sabemos que no sólo hace falta un cierto desprendimiento para ayudar a los que tienen menos que nosotros, sino que creemos que la abundancia reseca el corazón, y que, por eso, el desprendimiento es necesario para una buena higiene espiritual. Jesús lo dice claramente: ¡"Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será? Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios" (Lc 12,20-21).

Estas palabras nos muestran la necesidad de ser ricos delante de Dios, que es muy diferente de ser ricos en sentido corriente. El Evangelio que hemos escuchado nos lo ha ejemplarizado con una parábola que presenta el desprendimiento como una forma de astucia evangélica. El personaje que describe Jesús es el típico caso del que, ante la dificultad, en vez de intentar resolverla, se enreda en situaciones todavía más complicadas, lo cual no le puede llevar a un fracaso estrepitoso. Todos conocemos personas así, y quizás somos nosotros mismos los que hemos soñado tan despiertos que los aires de superioridad nos han llevado a decepciones todavía mayores.

Por eso, el administrador de la parábola tiene la ocurrencia de reducir la deuda de los deudores de su amo. Es una actuación deshonesto, pero astuta y rápida, y permite al administrador salir airoso del desastre inminente. Un caso clásico de corrupción y de falsa contabilidad que nos hace pensar en frecuentes episodios parecidos en nuestra sociedad. De aquí la conclusión desconcertante de la parábola: "El señor -quizás aquí el evangelista se refiere a Jesús, el Señor con mayúscula-, el señor, pues, felicitó al administrador injusto".

La enseñanza de Jesús quiere expresar que, más que abandonar lo que tenemos o podamos tener, conviene usarlo bien. No hay que dejar las cosas para el día siguiente. Hay que vivir el momento presente con intensidad. ¿Cómo? Jesús viene a decirnos: haced como aquel administrador; haceos amigos de los que un día, cuando os encontréis en necesidad, puedan acogeros. Estos amigos poderosos -lo sabemos- son los pobres, los más identificados con Jesús, porque Cristo considera que aquello que damos al necesitado se lo damos a él.

Yo sé de personas que -como las que describía Amós- sólo piensan a ganar dinero o tener poder: ¿"Cuándo pasará la luna nueva para vender el trigo, y el sábado para ofrecer el grano?"; son los que no se jubilan nunca.

Yo sé de personas que cuándo llega una fiesta -Navidad, por ejemplo- sufren mucho, porque la ausencia de algún ser querido o algún mal recuerdo coincidiendo con aquellas fechas les provoca dolor.

Yo sé de personas que no saben qué es ver el sol ni disfrutar de la naturaleza, porque las grandes superficies comerciales les ofrecen todo tipo de recursos para llenar los tiempos de ocio. Pero yo también sé de personas que meditan mucho la palabra de Jesús "Hace más feliz dar que recibir", e intentan ponerla en práctica.

Todos tendríamos que ser de éstos últimos. El dinero, la riqueza, los recursos humanos de toda clase tendrían que ser como brasas de fuego que necesitamos tener un momento en las manos porque nos conviene calentarnos, pero que si las retenemos nos quemamos. Y de quemarnos quemarnos, sólo nos tiene que quemar el amor de Dios.